



ESPERANDO LA CONTROL DE LA CO

LITA SANDERS



ESPERANDO LA COMPANS LA COMPANS UN Devocional de Adviento

LITA SANDERS





SKU: 10-4-437

Copyright © 2023 Answers in Genesis. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna manera sin autorización escrita del editor. Para más información, escriba a Answers in Genesis, PO Box 510, Hebron, KY 41048.

Autor: Lita Sanders Diseñadoras: Jenn Reed, Justine Foster Editores: Ryan Freeman, Gretchen Doolittle Producción: Dr. Georgia Purdom, Roger Patterson, Dan Zordel, Shonda Snelbaker, Viviann Carlson, Rich Campbell, Joel Leineweber

Todas las fotos se utilizan con permiso. Getty: Cover, Getty image 1360755962 by kelvn, Snowflakes throughout, Getty image 1440208271 by Dimitris66

Texto bíblico tomado de la Versión Reina-Valera 1960. Derechos de autor © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Usado con permiso.

Impreso en EE.UU.



"Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor." (Lc 2:11).

Para muchos, la Navidad comienza con el nacimiento de Cristo (o quizá con el anuncio angélico a María), pero en realidad, lo que celebramos en Navidad se remonta a la eternidad pasada (Efesios 1:4), cuando Dios planeó redimir y salvar a la humanidad perdida mediante el don de sí mismo.

Lo que celebramos en Navidad es el nacimiento del Salvador que fue prometido inmediatamente después de que el pecado entrara en la creación:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

Las primeras personas, Adán y Eva, se habían rebelado contra Dios, dudando de su Palabra y tratando de ser dioses ellos mismos, y sin embargo la respuesta de Dios fue prometer misericordiosamente un Salvador que los rescataría de su pecado. Y esa promesa se cumplió una noche en Belén, cuando un humilde bebé llegó y fue puesto en un pesebre.

Mientras reflexionas en este devocional sobre las promesas de Dios durante 4000 años antes del nacimiento de Cristo, recuerda el gran amor que te tiene al enviar a su Hijo unigénito para ofrecer la salvación a los pecadores.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Jn 3:16).

En Cristo,

Ly Hom

Ken Ham

CEO Creation Museum, Ark Encounter y Answers in Genesis



La caída y una promesa

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

GÉNESIS 3:15

Cuando Dios creó el mundo, no había necesidad de un Evangelio. Adán y Eva ya tenían una estrecha relación con Dios; tenían todo lo que podían desear en el jardín paradisíaco que Dios había creado. para ellos. Pero Dios sabía antes de crear que el mundo no seguiría siendo "bueno en gran manera" durante mucho tiempo. Satanás engañó a Eva, y ella y su marido se rebelaron contra Dios.

Es difícil imaginar el terror que debieron sentir cuando Dios entró en el jardín por primera vez después de que comieron el fruto. Sabían que sus endebles coberturas de hojas no bastaban para vestirlos en su presencia, porque sus cuerpos desnudos no eran lo ofensivo: su pecado los manchaba hasta la médula. Satanás y los ángeles que cayeron con él fueron condenados sin posibilidad de misericordia. ¿Qué iba a hacer Dios con Adán y Eva?

La triple sentencia de Dios a la serpiente, Eva y Adán fue sin duda devastadora. Ya no vivirían en el Edén, y llevarían una vida de duro trabajo antes de morir y volver al polvo. Eva sufriría dolor en el parto, y la relación matrimonial estaría en sí misma manchada por la pecaminosidad tanto del marido como de la mujer. Pero dentro del juicio, hay esperanza. Las mujeres tendrían hijos, y eso no podría suceder si Dios planeaba matar a Eva antes de que pudiera quedar embarazada.

Más aún, uno de estos hijos, dado a luz dolorosamente por una mujer, derrotaría a la serpiente y desharía la maldición. Tal vez Eva recordaría esta promesa y, como haría su descendiente María, "atesoraba" la seguridad de que la maldición tenía fecha de caducidad. Cuando dio a luz a su primogénito, Caín, hizo el pronunciamiento que se traduce literalmente: "He engendrado un hombre: el Señor". Podría ser que su teología fuera muy avanzada, aunque mal aplicada; esperaba que el aplastador de serpientes fuera Dios y hombre. Su segundo hijo, Abel, tiene un nombre que significa "aliento", pero también tiene el sentido de "vacío" o "vano", lo que indica que tal vez para entonces se había dado cuenta de que sus hijos habían heredado una naturaleza pecaminosa y tendrían que esperar más tiempo para ser liberados.

Pero la salvación requeriría también un sacrificio de sangre, que Dios prefiguró sacrificando animales y vistiendo a Adán y Eva con sus pieles. Del mismo modo que Adán y Eva fueron cubiertos por los animales sacrificados en su lugar, la simiente prometida que aplastaría a la serpiente seria herida como elemento necesario para la salvación, y nosotros cubiertos por Su sangre.

Pasarían unos 4000 años desde la primera promesa de Dios de un Mesías hasta el nacimiento de Jesús. Muchas generaciones de creyentes vivirían y morirían creyendo en esta promesa y esperando su cumplimiento sin saber qué forma tomaría esa liberación. Los creyentes han pasado aproximadamente la mitad de ese tiempo desde la muerte, resurrección y ascensión al cielo de Jesús esperando su segunda venida, cuando manifestará plenamente su derrota de Satanás. Debemos emular la fe de los santos del Antiguo Testamento mientras lo esperamos pacientemente.

Lectura bíblica: Juan 1,1-4; Génesis 3,1-21

Pregunta para el debate/reflexión: ¿Cómo experimentamos hoy la maldición sobre la creación?

Sugerencia de oración: Agradece a Dios por proveer misericordiosamente un sacrificio por el pecado y ora por el pronto regreso del Señor Jesús.



La muerte no es la última palabra

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. GÉNESIS 5:24

La genealogía de los descendientes de Adán en Génesis 5 tiene un tono sombrío porque cada entrada termina con la muerte de un patriarca. Adán engendró a Set... y éste murió. Set engendró a Enós . . y murió. No hay duda de que la maldición estaba en plena vigencia.

Sin embargo, al igual que hay esperanza en la sentencia de Génesis 3, también la hay en esta genealogía. Cada patriarca engendra hijos e hijas. Sí, la gente muere, pero también nace gente nueva, y cada generación está más cerca del Salvador prometido por Dios.

Mientras tanto, los creyentes "comenzaron a invocar el nombre del SEÑOR" (Génesis 4:26). Sacrificaban animales, derramando su sangre para cubrir temporalmente sus pecados. Al mismo tiempo, el pecado empeoraba cada vez más. Hombres como Lamec, descendiente de Caín, se volvieron iracundos y lujuriosos. El matrimonio comenzó a distorsionarse a medida que los hombres tomaban múltiples esposas.

Poco más de 600 años después de la creación, nació Enoc. Pero la fórmula genealógica de las Escrituras se rompe durante la entrada de Enoc. No sólo vivió, sino que "caminó con Dios" (Génesis 5:22). Y cuando le llegó el momento de abandonar la tierra, no murió como Adán había hecho unas décadas antes, sino que "desapareció, porque Dios se lo llevó" (Génesis 5:24).

No sabemos exactamente cuánta revelación de Dios tuvieron los creyentes en este tiempo, pero sí sabemos cómo fueron salvados. Hebreos 11:5-6 dice: "Por la fe Enoc fue arrebatado para no ver la muerte, y no fue hallado, porque Dios lo había arrebatado. Ahora bien, antes de ser arrebatado fue alabado por haber agradado a Dios.

Y sin fe es imposible agradarle, pues quien quiera acercarse a Dios debe creer que existe y que recompensa a los que le buscan".

La vida de Enoc nos permite vislumbrar un tiempo en el que la muerte será vencida para las personas que confían en Dios. Como creyentes con la revelación completa de las Escrituras, tenemos todo lo que necesitamos para saber cómo vivir una vida que agrade a Dios y la esperanza segura de la resurrección cuando Cristo regrese.

Lectura bíblica: Génesis 5:21-24; Hebreos 11:5-6

Pregunta para el debate/reflexión: ¿Cómo debe influir en nuestra vida la esperanza de la resurrección?

Sugerencia de oración: Agradece a Dios por las personas mayores que han sido buenos ejemplos de cómo vivir fieles a Jesús.



ÐÍ<u>A 3</u>

La esperanza de Lamec en un libertador

Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca para salvar a su casa; y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

EBREOS 11:7

A menudo se llama a Jesús "segundo Adán", pero esto es erróneo por dos razones. En primer lugar, en las Escrituras se describe a muchas personas según ciertos lemas adámicos; por ejemplo, Noé es el "segundo Adán". En segundo lugar, es importante llamar a Jesús el "postrer Adán" porque esos lemas culminan y encuentran su cumplimiento en Cristo, por lo que él es el Adán final.

Cuando Lamec puso nombre a su hijo, dijo: "De la tierra que el SEÑOR ha maldecido, éste nos aliviará de nuestro trabajo y del penoso trabajo de nuestras manos" (Génesis 5:29). El nombre Noé suena como la palabra hebrea para descanso. La Biblia no nos dice por qué Lamec creía que Noé era importante en el plan de salvación de Dios, pero el razonamiento tras el nombre de Noé revela que quizá esperaba que Noé fuera la "semilla de la mujer" que derrotaría a la serpiente.

Durante la vida de Noé, la maldad de la humanidad aumentó hasta tal punto que Dios juzgó al mundo entero con un diluvio global. Sin embargo, el pecado sobrevivió al diluvio porque Noé y su familia, ocho personas en total, sobrevivieron. Después del diluvio, lo único que sabemos de Noé es que se convirtió en "un hombre de la tierra". La palabra hebrea para tierra es *adamah*. El nombre Adán viene de *adamah*, y esa expresión es probablemente intencionada. Noé cultiva un viñedo. Se emborracha con el vino y es encontrado desnudo en su tienda.

Obsérvese que, inmediatamente después del diluvio, el predecesor de todas las personas que vivirán consume vino (un producto de la fruta), lo que le lleva a avergonzarse de su desnudez y a pronunciar tres veces la bendición y el juicio a los tres hijos de Noé. Al igual que el diluvio global fue una especie de "des-creación" y "re-creación", Noé es en cierto modo un segundo Adán, el patriarca del nuevo mundo posterior al diluvio. Pero aunque Noé era un creyente justificado por la fe, Noé, al igual que Adán, era un pecador, y ese pecado seguiría teniendo consecuencias para él y sus descendientes.

Los teólogos hablan de *tipología* en la Biblia como la idea de que Dios obra de la misma manera a lo largo de la historia, lo que significa que las personas y los acontecimientos del Antiguo Testamento esperan a Cristo, que es el cumplimiento final de los mismos. Noé no hizo descansar a nadie del penoso trabajo de sus manos, pero fue el siguiente eslabón de la línea de la promesa que, en última instancia, conduciría a Jesús.

Lectura bíblica: Génesis 9:18-29

Pregunta para el debate/reflexión: La mayoría de nosotros no interactuamos directamente con la agricultura, pero la maldición nos afecta a todos. ¿Cuáles son algunas de las formas en que la maldición hace que otros tipos de trabajo sean "trabajos dificiles"?

Sugerencia de oración: Agradece a Dios por la promesa de que un día descansaremos de todo trabajo doloroso, junto con el pecado, la muerte y el dolor, al regreso de Jesús.